

APERTURA

EXCMO. SR. DON ANDRÉS MÁ S CHAO
General de división.
Director del Congreso de Historia Militar.

APERTURA

En el año que se celebra el centenario de 1898, de tanta resonancia bajo tantos aspectos de nuestra historia, culturales, políticos, económicos y de costumbres, el Ministerio de Defensa y las Fuerzas Armadas no podían estar ausentes de los actos con los que se intenta conmemorar dicha fecha; pues también para la historia particular de nuestros Ejércitos supone, como consecuencia de la guerra con Estados Unidos, el final de una etapa y el comienzo de otra; lo que reflejará don Ramón Alonso en su obra *El Ejército en la sociedad española* al decir:

«El Ejército que tienen bajo su mando Polavieja, Weyler y Linares... es notablemente distinto al que conocerán La Cierva, Berenguer y Primo de Rivera.»

En efecto, las Fuerzas Armadas que salieron derrotadas en aquella confrontación bélica, iniciaron con la entrada del siglo una transformación profundamente influenciada tanto por la derrota como por las repercusiones que tuvo sobre el pueblo español y su relación con los ejércitos, que las llevaría a una nueva estructura orgánica, doctrinal y muy especialmente mental, de la que surgiría el Ejército y la Armada de la primera mitad del siglo xx. Por citar sólo un ejemplo de la profundidad del cambio, puedo citar que el Ejército que inició la guerra de Cuba con una oficialidad progresista y totalmente inmersa en la sociedad civil, salió de ella con unos cuadros conservadores y considerándose los únicos detentadores del patriotismo. Igualmente en las mentes más claras de nuestras Fuerzas Armadas se marcó como un hito ineludible tras la derrota, la necesidad de evolucionar tomando como modelos los ejércitos más avanzados de Europa; de manera que la corriente «regeneracionista» que caracterizó

este periodo en otros ámbitos de la vida española también estuvo presente en el militar.

Pero además de este motivo, por sí sólo suficientemente importante para celebrar un Congreso en torno a su centenario, en el que los investigadores de nuestra historia militar puedan presentar sus aportaciones sobre esta transformación y sus razones, existe otro no menos importante que se relaciona con lo que disponen las *Reales Ordenanzas de las Fuerzas Armadas*, cuando recuerdan en su artículo 16 que:

«El homenaje a los héroes... es un deber de gratitud y un motivo de estímulo para la continuación de su obra.»

Esta exigencia aparece con una dimensión verdaderamente importante en esta conmemoración, al tratarse de un conflicto en el que la derrota hizo olvidar el heroísmo del que hicieron derroche nuestros cuadros de mando y soldados, que defendieron con sin igual gallardía los últimos florones de aquel Imperio del que un día se pudo decir «que no se ponía el Sol». Ciertamente es que en algunos casos excepcionales su valor fue reconocido —Martín Cerezo, Eloy Gonzalo, Cervera y Vara del Rey, por citar solamente algunos nombres, son ejemplos imperecederos— pero en muchos más sería olvidado y anónimo. Las penalidades, sacrificios y la sangre generosa que derramaron sin tasa tantos soldados, no podían quedar olvidados en esta conmemoración y si hubo errores, corrupciones, frivolidad, ignorancia y oportunismo en algunos de los protagonistas del conflicto, esto no es óbice para que se ignore la entrega generosa de la mayoría de los que formaron parte de los Ejércitos españoles en Cuba y Filipinas. Junto a ellos no se puede olvidar tampoco los sacrificios y penalidades de cubanos, filipinos, puertorriqueños y norteamericanos que lucharon y murieron por su Patria y sus ideales. Fruto de su esfuerzo fue el nacimiento de dos nuevas naciones de la estirpe hispana: las Repúblicas de Cuba y Filipinas y la aparición de una emergente potencia, Estados Unidos; naciones todas con las que, superados aquellos enfrentamientos, nos une hoy una fraterna amistad.

Con el deseo de presentar al público español la realidad de aquel conflicto y ayudar a comprenderlo la Comisión Española de Historia Militar ha programado este Congreso con el título, *El Ejército y la Armada en 1898: Cuba, Puerto Rico y Filipinas*, en el que durante una semana especialistas de diversos campos nos expondrán sus conclusiones sobre los diversos aspectos ideológicos, políticos y estratégicos en que lo enmarcaron, así como las características operativas y logísticas de las campañas desarrolladas en los teatros de operaciones en que se desarrolló. Estoy seguro

que estas jornadas serán igualmente una aportación más al espíritu de superación de aquellos conflictos, que en buena parte fueron dolorosas guerras civiles, pues españoles lucharon con Maceo y Máximo Gómez en Cuba o con Aguinaldo en Filipinas y naturales de aquellas Islas formaron parte del Ejército español, combatiendo hasta el último instante al lado de sus hermanos europeos. Por todo ello hoy, superados los recuerdos amargos y dentro de la plena asunción de nuestra historia común que debe presidir este centenario, como hermanos un día enfrentados y ya reconciliados cubanos, filipinos, puertorriqueños, americanos y españoles podemos analizar conjuntamente el conflicto que un día nos dividió, para que al tiempo que contribuimos a un estudio más detallado del mismo, nos sirva para sacar enseñanzas que nos ayuden en este nuevo camino de paz y comprensión en el que todos queremos profundizar.